

RESEÑAS

cialmente le disgustó la acusación de tener una evolución intelectual errática o inconsistente y de no mantener el temple vital que, sin duda, inicialmente tuvo. La mayor parte de estos equívocos surgieron de sus últimas obras, donde aparecen sus propuestas tardo-tomistas o neoescolásticas para dar respuesta a estos dilemas, como de hecho ocurrió en *Derecho de gentes*. Y en este sentido cabría cuestionarse: ¿no habría que retrotraer a *Una teoría de la justicia* su intento de mediar entre los planteamientos kantianos y utilitaristas, entre las concepciones tradicionales de la justicia y la teoría contractual moderna acerca del origen de la sociedad, como he intentado ahora, sin necesidad de esperar a la publicación de *Derecho de gentes*?

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

SCHLAUDT, O., *Messung als konkrete Handlung. Eine kritische Untersuchung über die Grundlagen der Bildung quantitativer Begriffe in den Naturwissenschaften*, Königshausen und Neumann, Würzburg, 2009, 371 pp.

Mensuración como acción concreta reconstruye el impacto de la forma cuantitativa de los conceptos científico-experimentales en la fundamentación de la ciencia. Sus propuestas se encuadran en los planteamientos ambivalentes del constructivismo dialógico de la Escuela de Erlangen ante las *mediaciones* que condicionan el seguimiento de un método heurístico. En concreto, el autor separa dos supuestos, a) por un lado, las mediaciones lingüísticas generadas por la cultura y los representantes de las ciencias humanas, quienes consideran que el método científico tiene suficientes elementos heurísticos para superarlas; b) por otro, las mediaciones procedimentales de tipo teórico-práctico que condicionan la elaboración discursiva o dialógica de los conceptos científico-experimentales, como sucede con los procedimientos de medida, de formalización lógico-matemática o los programas de investigación científica. En el segundo caso se otorga a estas mediaciones un carácter proto-científico o simplemente preconvencional, en un contexto metodológico claramente apriorista-crítico o constructivista-dialógico, por concebirlas

RESEÑAS

como una exigencia naturalista de la acción concreta de mensuración respecto de una propiedad verdaderamente fenoménica.

Así se justifica la necesidad de una lógica propedéutica o protociencia, que tiene por objeto verificar de un modo naturalista en la experiencia la peculiar forma cuantitativa atribuida a los conceptos. Se trata de localizar una vía intermedia entre el empirismo y el racionalismo clásico que prolongue algunas propuestas de la filosofía práctica de Aristóteles relativas a la abstracción, aunque en una línea hipotética-dialéctica similar a la seguida por Engels, o antes por D'Alambert o Leibniz. Se atribuye al *constructivismo dialógico* una doble pretensión: por un lado, concebir los conceptos científico-experimentales como el resultado dialéctico de una elaboración abstracta del pensamiento, con anterioridad a su aplicación en la experiencia; por otro, atribuirles un carácter *a posteriori* o empíricamente dado por el hecho de llevar a cabo la acción concreta de mensuración de un determinado fenómeno. Se trataría de aplicar a los conceptos científicos un sistema de cuantificación y una escala de medida elaborada de un modo *a priori*, pero que justifique su validez experimental *a posteriori*. Para justificar estas conclusiones se dan tres pasos, a saber:

1) *El problema de la cuantificación* analiza las escalas de medida del constructivismo dialógico de P. Lorenzen o P. Janich y atribuidas a la mecánica de Galileo y Newton, a la física ondulatoria de Huygens o a la termodinámica de Cournot, a fin de lograr una efectiva mensuración de los fenómenos naturales. Pero en muchos de estos casos se introdujo la misma circularidad viciosa ya descubierta en los planteamientos empírico-criticistas de Mach o en el positivismo lógico de Russell, Carnap o Hempel. De ahí que ahora se perciba una contraposición sistemática entre los conceptos teóricos y las posteriores aplicaciones experimentales de las escalas de cuantificación o mensuración, para dar lugar a un proceso de correcciones recíprocas. El *constructivismo dialógico* introdujo la contraposición entre medidas directas e indirectas, las intensivas y extensivas, a fin de lograr una mejor conmensuración o adecuación entre ambas. También se procuró evitar planteamientos circulares y viciosos de los operacionistas a la hora de justificar las correspondientes escalas de mensuración, proponiendo en su lugar unos criterios de cuantificación estrictamente realistas. La acción de mensuración sería capaz de transformar en virtuoso el círculo cuantitativo vicioso al concebir los actos mentales, situándose más allá de lo psicológico y de lo meramente empírico, a fin de poderlos confrontar de un modo directo o indirecto con la realidad circundante.

RESEÑAS

2) La *commensuración directa* analiza específicamente los requisitos que impone el axioma de la cantidad a la elaboración de todo concepto científico-experimental de tipo naturalista, teniendo que aportar una determinada escala de medición. Además, ahora se les exige que sus mensuraciones sean efectivamente independientes entre sí, a fin de poderlas commensurar sin *circularidades cuantitativas*. Es más, el *constructivismo dialógico* justificó la validez de una teoría representacionista de la mensuración (RTM), que atribuya a los resultados obtenidos mediante la aplicación de las distintas escalas de mensuración las propiedades conmutativa y asociativa. Se reconstruye así la existencia de cuatro tipos de *escalas cuantitativas*, según se justifiquen en virtud de una variable independiente de tipo numérico, ordinal, intervalorativa o simplemente relacional. Se les asigna un orden reglado, así como un grupo de transformación, según estén formadas de grupos permutables, isotónicos, lineales, o semejantes (p. 207). Finalmente, a cada escala se le atribuye un posible rendimiento heurístico, un número, así como una determinada magnitud, contraponiendo así el punto de vista operacionista con respecto del así llamado realista en razón de su diferente acción concreta de medir.

3) La *génesis de los grandes conceptos* analiza los complejos procesos de abstracción mediante los que se lleva a cabo la adición de propiedades simples para dar lugar a otras más complejas, prolongando a este respecto algunas propuestas de P. Ruben, G. Sietgwart, P. Simons, C. Thiel e I. Angelelli. Se genera un proceso reflexivo de gran abstracción donde los elementos y notas de cada concepto se relacionan entre sí y con el conjunto de todas ellas, dando lugar a nuevas relaciones de semejanza e identidad, previa abstracción de aquellas otras propiedades que no cumplen susodichos requisitos.

Sin duda, la crisis del concepto tradicional de medida en la física cuántica y relativista fue uno de los detonantes de la crisis de la física clásica. Schauldt enmarca esta crisis en el proceso dialéctico de rehabilitación del silogismo práctico aristotélico y de su noción de abstracción, dentro de un proyecto constructivista cercano a Engels. Pero su propuesta depende de la aceptación de tres presupuestos que no se acaban de justificar, a saber: a) la reducción de las propiedades naturales a relaciones cuantitativas, concibiéndolas como meras relaciones abstractas dentro de un gran concepto, sin valorar la obligada referencia a un sistema en movimiento o a un mínimo escalar que no puede ser objeto de una cuantificación ulterior; b) la acción concreta de mensuración se legitima en virtud de una teoría representacionista de la medida, a pesar de que la escala de

RESEÑAS

medida aplicada depende del gran concepto o conjunto en el que se integra, y no a viceversa, como ahora exigiría un planteamiento verdaderamente representacionista; c) finalmente, se presupone la independencia recíproca de estas cuatro escalas de medida. Son tres postulados que reflejan muy a las claras las pretensiones heurísticas y filosóficas implícitas en el *constructivismo dialógico* de Schlaudt.

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

SCHULTENOVER, D. G. (ed.), *The Reception of Pragmatism in France & the Rise of Roman Catholic Modernism, 1890-1914*, The Catholic University of America Press, Washington, D. C., 2009, 247 pp.

D. G. Schultenover reúne en este libro una colección de trabajos que tuvieron su origen en un encuentro de la *American Academy of Religion* en el año 2004 y que giran en torno a la recepción del pragmatismo en Francia y su vínculo con el modernismo católico. El libro pretende mostrar no sólo el contexto cultural e histórico de la temática principal, sino que expone también la manera en la que pensadores franceses de renombre se implicaron tanto en la recepción del pragmatismo en Francia —particularmente del pragmatismo de W. James—, como en la llamada “Crisis Modernista”. Ambas cuestiones, como muestran las diferentes aportaciones, presentaban unas características comunes.

El texto está compuesto de ocho ensayos diferentes articulados con una secuencia lógica. El volumen se cierra y se complementa con el extracto de una carta de H. Bergson a H. M. Kallen y una bibliografía selecta del pragmatismo en Francia entre 1898 y 1914 realizada por J. R. Shook.

En el primer ensayo, *Vivo ergo cogito: Modernism as Temporalization and Its Discontents*, S. Schloesser parte del contexto histórico del modernismo católico y describe los orígenes del conflicto de la “Crisis Modernista” hasta su disolución. Posteriormente, considera la importancia que tuvo la recepción del pragmatismo de James para los pensadores franceses, notablemente respecto a las nociones de *experiencia*, *realismo* y *determinismo*, que estaban en el centro de la “Crisis Modernista”. En el segundo ensayo, *Early Responses to American Pragmatism in France: Se-*